
IMPORTANCIA Y VALORACIÓN DE LA CREATIVIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO

Autores: Lic. Carlos Eduardo Loor Mendoza¹
MSc. Jeomar Duber Toala Zambrano²
MSc. Alexandra Cristina Quezada Eras³

Institución: Unidad Educativa Fiscal “LUIS ALFREDO NOBOA ICAZA”

Correo Electrónico: loor272@gmail.com ;
jeomar.toala@hotmail.com;quezadaalexandra@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo planea que la creatividad es una capacidad que permite al estudiante mejores niveles educativos, de bienestar social y de salud mental.

Hay prácticas educativas que por sí pueden impulsar o inhibir la creatividad. Según se ponderen los docentes, la incidencia será distinta tanto en los mismos maestros como en los estudiantes.

Una metodología basada en un rol transmisor del profesorado y en un papel del alumno pasivo, receptor (aspectos característicos de la enseñanza tradicional), provocará la falta de iniciativa, de motivación y de creatividad del mismo.

Es necesario que los docentes sepan cómo influye su práctica educativa y su creatividad en sus propios estudiantes, ya que la educación se encuentra frente a un gran reto, consistente en una revolución educativa dirigida a crear nuevos modelos pedagógicos que respaldan una enseñanza desarrollante, orientada a fomentar la capacidad creativa de los estudiantes en todos los niveles, desde el preescolar hasta la educación superior y bachillerato.

La investigación ha sido realizada en la Unidad Educativa “Luis Noboa Icaza”, con la participación de la comunidad educativa mediante observación áulica se pudo observar el poco desarrollo de la creatividad de los estudiantes durante sus clases.

Se fundamentó en las teorías de pedagogos como Piaget y Vygotsky y el paradigma constructivista, por otro lado, parte de un principio de aprendizaje activo, cooperativo y por descubrimiento, que parecer ser que despierta y fomenta el interés, la motivación y la creatividad de los alumnos, método aplicado para la presentación de este trabajo es el cualitativo, descriptivo y explicativo.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista educativo, se puede afirmar que la creatividad, en el momento actual, no se reduce a un ámbito artístico (pintura, música, poesía, etc.), sino que constituye una base sobre la que se puede apoyar la enseñanza y el aprendizaje de cualquier materia.

La dimensión creativa se puede contemplar en todas las edades, pero cuanto antes se comience a cultivar, más posibilidades hay en desarrollar las capacidades de creación. El principal objetivo de la educación es crear hombres capaces de hacer cosas nuevas.

Continuamente escuchamos los beneficios que originan determinadas metodologías pedagógicas y los perjuicios que ocasionan otras. Sin embargo, si no clarificamos cuales son los objetivos del aprendizaje y analizamos los efectos de la enseñanza creativa sobre el mismo, difícilmente podremos evaluar la calidad de la práctica educativa.

Debemos tener en cuenta que cada día se dan cambios en todos los aspectos de la vida de la humanidad y por eso nos vemos en la necesidad de que la educación se adecue a estas necesidades, teniendo en cuenta que el desarrollo del estudiante no solo se basa en el aprendizaje cognitivo, sino se puede aprender de diferentes maneras.

La creatividad puede ser desarrollada a través del proceso educativo, favoreciendo potencialidades y consiguiendo una mejor utilización de los recursos individuales y grupales dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La dimensión creativa adquiere cada vez más relevancia en el mundo actual, y la escuela creativa ha de formar personas en todas sus dimensiones. Por ello, los docentes deben utilizar estrategias para atender en esta nueva línea. La creatividad es “algo” que todos tenemos en diferente medida, no es un calificativo fijo, se puede desarrollar en grados variables.

La creatividad es necesaria no solo en la escuela, sino en toda actividad que realizan las personas, la escuela debe ser un pilar fundamental para enriquecer y fomentar la creatividad en cada uno de los estudiantes.

A través de esto el estudiante desarrolla la motivación, almacena la mayor cantidad de información generando diferentes alternativas de respuestas que deben ser novedosas.

Entonces no hay que basarse en la educación tradicional ya establecida en cada institución hay que buscar la forma de llegar a los estudiantes y a estos conocimientos, dejando de ser un ser pasivo que recibe el conocimiento, lo asimila y lo repite se trata de que se adapten al mundo.

Así la creatividad entra dejando de ser algo excepcional para algunos convirtiéndose en un comportamiento que puede ser desarrollado por todas las personas generando actitudes flexibles, originales y espontáneas.

DESARROLLO

Importancia y valor de la enseñanza creativa

El término creatividad ha sido definido según la óptica de cada persona. Ha sido usado en las distintas áreas del conocimiento, adquiriendo connotaciones y características de las mismas. De esta manera, la publicidad, la educación y la psicología, entre tantas otras áreas, conciben el significado de la palabra creatividad desde su ámbito de acción, pero que en común destacan un aporte novedoso al conocimiento. La creatividad es un valor indispensable para el desarrollo de cualquier sociedad.

El valor de la creatividad, al igual que los demás otros valores, no es algo que se determina y se da por hecho; más bien es un proceso complejo de elección en el cual las personas son las que deciden agregarlos a su manera de ser y, posteriormente, aplicarlos como algo propio, que le dan sentido a su vida. ¿Cómo hacer para que las personas se adueñen del valor de la

creatividad?, la tarea consiste en hacer reflexionar primero a los educadores sobre las virtudes y beneficios de integrar a su personalidad dicho valor, para que el futuro moldeado sirva de ejemplo a los educandos. Esto no supone un trabajo fácil, pero tampoco imposible.

El educador ha de valorar explícitamente los actos creativos del educando para que no se reprima y logre entender que ese es un valor importante, el cual le permitirá destacarse logrando mantener su calidad de vida.

En muchas oportunidades, la falta de entrenamiento y conocimiento del educador sobre cómo desarrollar y valorar la creatividad lo llevan a desestimar los aportes ingeniosos y novedosos de los alumnos.

Sería mucho mejor imaginar un sistema educativo que comenzara desde la cuna, que, desde la infancia, recompensase al niño cuando mostrase su curiosidad, y que presentaría cosas de tal forma que el aprendizaje llevara en sí mismo su propia recompensa. Sería la mejor forma de orientarse hacia una sociedad creativa, capaz de resolver sus problemas (Guilford, 1980).

Después de leer algunas investigaciones para la práctica educativa y enseñanza creativa nos damos cuenta que son más los autores que apoyen la posibilidad y la necesidad de educar en y para la creatividad valorándose así dentro de un proceso de educación o enseñanza. Aunque, tal como mantenemos, más que enseñar la creatividad se debe buscar que en la escuela se logre evidenciar la creatividad, siendo necesario para ello sentirla. Para Gervilla (1986) la creatividad es un valor esencial por las siguientes razones:

- Inventar soluciones nuevas.
- Producir conocimientos, instrumentos y procedimientos nuevos.
- Anticipar el futuro.
- Promover la innovación y actualización.
- Incrementar el potencial creativo.

Por lo tanto el llevar la creatividad al aula dinamiza la misma, enriquece las situaciones que en ésta se dan y convierte el día a día en una aventura, en una rica incertidumbre, estimulando la curiosidad hacia lo desconocido. Por consiguiente podemos nombrar cuatro principios que sustentan una escuela creativa según Menchén (1998)

Principio de espontaneidad. Según el cual el alumno debe exponer con libertad sus ideas, opiniones y experiencias. Esto no sólo le servirá para darle confianza y seguridad en sí mismo, además le hará ver la importancia de comunicarse. Al mismo tiempo vivenciará la posibilidad de poner a prueba sus ideas y concepciones de la vida, creando en el aula un clima de respeto y apertura que es vital.

Principio de dialogicidad. El diálogo permite al alumno conocer otras inquietudes y dar a conocer las suyas a través de éste. Lejos de la discusión, estéril y vacía, el diálogo aboga por el acercamiento entre posturas y personas, y el interés por entender la postura de los demás. Al mismo tiempo da lugar a la contraposición de puntos de vista. Este diálogo no debe darse sólo entre compañeros, sino también entre el alumnado y el profesor.

Principio de originalidad. Principio que requiere de huir de caminos ya trazados y buscar nuevas ideas e iniciativas que rompan con la cotidianidad. Apuesta por el desarrollo de la flexibilidad mental del alumno, además de favorecer que éste ponga en juego su tolerancia y el respeto a las ideas de los compañeros.

Principios que requieren que el alumno participe en el aula de forma activa y no pasiva y que las metas de esta etapa educativa sean: la libertad de acción, el saber escuchar, la participación, la tolerancia y la autonomía.

Principio de criticismo. Este criticismo consistiría en dudar de todas las certezas espontáneas para la construcción de su propio aprendizaje. Se debe pasar de una escuela basada en la asimilación de contenidos a una escuela que busca una actitud activa y crítica del alumno. El alumno (y el profesor) debe saber analizar la información que le llega y dudar de las mismas con una actitud constructiva y crítica. El papel de la escuela sería acceder a que esta actitud comenzara por uno mismo y no impuesta del exterior.

PUNTOS A TENER EN CUENTA EN LA ENSEÑANZA CREATIVA

La enseñanza creativa necesita de organización, siendo las técnicas y los métodos creativos una herramienta imprescindible para inocular la creatividad en el aula. Estas técnicas deben utilizarse de forma no cerrada y consciente permitiendo al estudiante poner en juego todos los lenguajes de los que dispone (el corporal, el oral, el dibujo, la pintura, etc.) para así poder expresarse de forma creativa en todos ellos y dar paso a una forma de conocer y una comunicación más abierta, y en interacción.

La enseñanza con valor creativo debe facilitar el poder vivenciar la creatividad y originalidad en diversas maneras de actuar y pensar no convertirla en momentos ineficaces.

Se debe tener en cuenta el papel del alumno, el del maestro, el del resto de la comunidad educativa y el entorno en el que la institución se encuentra; conlleva por lo tanto maneras y actitudes positivas: un recibimiento grato de los alumnos y de los padres por la mañana, de una lluvia de ideas al comienzo del día para construir un proyecto que ha surgido de las inquietudes de los alumnos, de dar la posibilidad de que estos en pequeño grupo realicen tareas que den respuesta a esas inquietudes de la mañana, a una exposición reflexiva y crítica de lo elaborado.

Como vemos esa limitación de creatividad como producto, como ficha o como manualidad, empobrece la escuela y a la propia creatividad; y sí, puede que se hagan dibujos o manualidades muy creativas pero eso, por lo menos para nosotros, no es vivenciar la creatividad es sólo uno de los caminos. Empobrecimiento que a veces también se ve reflejado cuando se elaboran programas o intervenciones cuyo objetivo es el desarrollo de la creatividad a través del uso exclusivo de técnicas creativas.

Al igual que Torre (2006), creemos que ese uso indiscriminado de técnicas que ignora la creatividad desde su complejidad lo único que logran es, en ciertas ocasiones, educar a los niños a responder test estandarizados de creatividad con el objeto únicamente de validar el programa o intervención diseñada, por ese motivo nosotros a la hora de afrontar la evaluación de la creatividad hemos partido de comprender realidades metodológicas y no implantar un programa para después comprobar su validez y resultados.

El maestro debe hacer ver al estudiante la importancia y valor de la creatividad a la vez que debe creer en ella. La creatividad debe convertirse en una meta personal para el educando y profesional para el maestro. Para ello es necesario fomentar los proyectos personales, los cuales se refieren a la necesidad de ver la creatividad como una capacidad a desarrollar que tiene sentido en sí misma.

El alumno, sobre todo en las primeras edades, debe encontrar con facilidad los medios materiales, o ideas que necesitan para desarrollar su capacidad de crear. También es oportuno hacer ver al estudiante que se reconoce el mérito del trabajo realizado, desarrollando así la confianza en sí mismo.

Esta confianza en sí mismo se puede potenciar a través de cinco fases: aceptación, aprobación, crítica asociada a la aprobación general, técnica indirecta (por ejemplo, el maestro no deberá mencionar los principios de composición hasta que estos aparezcan en el propio trabajo del niño) y el milagro, que consistiría en el súbito nacimiento de la perfección; es decir, cuando se llega a un producto altamente creativo (no basta con que el docente reconozca la creatividad, también es importante dársela a conocer al niño).

Los educadores se centran tanto en una meta que la creatividad es rechazada. Muchos educadores se encuentran limitados por normas impuestas que no tiene la necesaria flexibilidad para fomentar la creatividad. Existen niños con un temperamento pasivo y otros que demuestran su creatividad de manera activa, estos últimos son personas que se rebelan ante los sistemas y las reglas, y prefieren adquirir sus conocimientos de manera libre.

La creatividad, sin embargo, no es un fenómeno simple. A pesar de ser, tal vez, el recurso más valioso del que se dispone para lidiar con los desafíos que acompañan a lo largo de la vida, se observa un gran desperdicio del potencial creativo, producto de varios factores, como el

modelo de enseñanza predominante en la gran mayoría de las escuelas, que tiende a reducir la creatividad del niño por debajo de las posibilidades reales.

La educación escolar y la manera de enseñar en general se encuentran hoy ante un gran reto, una especie de revolución pedagógica poliédrica. Surgen nuevos modelos que quieren abrir caminos que fomenten el pensamiento divergente, el razonamiento de vectores múltiples y conclusiones abiertas e inesperadas.

Y bajo la categoría de innovación educativa se tiende a reunir la diversidad creciente de enfoques. Así, surge transversalmente, como símbolo visible de estos movimientos, la reivindicación de la capacidad creativa de los alumnos a todos los niveles, desde que se pisa un aula por primera vez hasta los estudios universitarios. Se expande cada vez más la convicción de que la creatividad es una competencia que puede desarrollarse si se trabaja de la forma adecuada.

La creatividad puede empezar en el propio docente, al emplear técnicas y estrategias didácticas adecuadas para implicar y motivar a los educandos en la actividad de aprendizaje dentro y fuera del aula.

El valor de ser creativo radica en volver a ser criatura: como el mundo es siempre nuevo para la mirada del niño, así la creatividad nos hace mirar con una mirada siempre nueva la creación que nos rodea.

Por eso la creatividad puede resultar fundamentadora y, por ello, grandemente útil, tanto para el ejercicio profesional como para la construcción de la propia personalidad. Los profesores pueden ser un verdadero motor del pensamiento creativo en las escuelas y en las universidades.

Impulsar la creatividad en el aula no tiene por qué ser un proceso complejo. El equipo docente puede optar por un rediseño completo del espacio físico o puede replantear los tiempos de aprendizaje y planificar momentos de reflexión creativa con los alumnos, etc. La creatividad y el pensamiento creativo son una parte importante del aprendizaje y enseñar a los alumnos que sus voces creativas realmente importan eso es un gran paso.

La creatividad es indicio de personalidad y signo del carácter único e irreplicable de cada persona. Estimular la creatividad, si quiere ser algo más que un pasatiempo o una expresión de cansancio ante la rutina, ha de ir acompañada de la actitud de gratitud ante el mundo y los dones que hemos recibido.

En la Pedagogía Waldorf se sostiene la idea de que centrarse en tres valores principales que puedan orientar a profesores, educadores y padres y alinear sus métodos educativos, podría ayudar a que los estudiantes se conviertan en personas realmente genuinas y comprometidas en la sociedad. Estos tres valores principales son:

- Hacer que los estudiantes sientan que el mundo es un lugar seguro (Confianza)

- Demostrar a los estudiantes que el mundo es un lugar bello (Motivación)
- Hacer que los estudiantes sepan que el mundo es un lugar real (Sentido)

Como educadores, sabemos que una buena (auto) confianza, una gran motivación para el aprendizaje y una elevada percepción en el sentido del compromiso, sientan la base de unos aprendices buenos y genuinos.

Lo que tenemos que pensar cada vez más es cómo influyen nuestra labor docente y nuestras interacciones sobre lo que piensan de sí mismos los estudiantes según adoptemos posturas más comprensivas o más represivas.

De modo que el vínculo entre la creatividad y la educación para un desarrollo sostenible podría estar en esta alineación de los valores principales, que apoya el desarrollo del pensamiento libre y perfiles de personalidad comprometida y genuina.

Factores que intervienen en el desarrollo de la creatividad

En toda actividad que se realiza existen factores que son positivos y negativos, este caso, se presentan diversos factores que pueden facilitar la creatividad o bloquearla.

Se empezará por los factores que la favorecen o estimulan que se agrupan en tres dimensiones de la personalidad.

Físico/perceptivo: Entre estos encontramos el saber mirar las cosas de otro modo, un alto grado de apertura hacia el entorno y por lo tanto de receptividad.

Emocionales o Psíquicos: El autoconocimiento, que lleva consigo una seguridad en sí mismo que desarrolla la capacidad de permitirse errores. Compromiso con la acción, paciencia, sensibilidad emocional.

Socioculturales: Espontaneidad, libertad reconocimiento y logro entre otras. - Entorno escolar: Metodología que se basa en la espontaneidad, el dialogo la originalidad y el criticismo.

Los objetivos apoyados en la flexibilidad de pensamiento, la fluidez de ideas, el desarrollo de los sentidos y favorecer la iniciativa personal.

Además de factores que facilitan la creatividad, la persona y más concretamente el estudiante, está rodeado de elementos que si no se tiene cuidado pueden impedir que la creatividad se desarrolle. Ruiz (2010), manifiesta que estos pueden ser “miedo al fracaso, miedo al ridículo, prejuicios, baja autoestima”.

Existen otros elementos que se pueden agrupar en torno a cuatro variables que afectan al niño y al adulto según lo señala Torres (2006)

Físico/Perceptivo: están relacionados con la dificultad de aislar los problemas, en esta capacidad influye la excesiva familiaridad con el problema dar por bueno lo obvio, entre otros.

Emocionales o Psíquicos: la inseguridad de uno mismo que conlleva el temor a equivocarse el miedo al qué dirán, la falta de constancia etc.

Socios culturales: sobrevaloración de la inteligencia lineal, autoridad excesiva, rutina presión social.

Entorno escolar: la obligación de acatar normas, actividades poco flexibles, demasiado castigo, hostilidad hacia respuestas diferentes.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS PARA DESARROLLAR LA CREATIVIDAD

El desarrollo de la creatividad en el niño es una función de la educación que debe estar presente tanto en el diseño instructivo como en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

- Estrategias en el diseño instructivo:
 - Diseñar un programa poco estructurado, en el que el estudiante pueda tomar decisiones, dicho programa debe ser flexible e innovador;
 - Promover experiencias que admitan las iniciativas de los alumnos;
 - Incluir técnicas de desarrollo de la creatividad adecuadas a la edad de los niños.
- Estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje:
 - El/la profesor/a puede motivar intrínsecamente la creatividad favoreciendo los intereses de los alumnos y su expresión polivalente. El pensamiento y la conducta creativa también pueden motivarse extrínsecamente, recompensando al estudiante tanto desde el punto de vista afectivo (haciéndole ver que sus ideas son valiosas) como desde el punto de vista material (premios). Sin embargo, el/la profesor/a no debe emitir juicios valorativos ni comparar los comportamientos creativos de los/las alumnos/as;
 - A lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje, el/la profesor/a debe utilizar aquellas técnicas creativas que se adapten al nivel madurativo de los estudiantes;
 - Dar tiempo para que el estudiante genere y produzca sus propias ideas. El/la profesor/a no debe enfocar las actividades como una competición o como algo que urge resolver; el proceso creativo lleva siempre un tiempo de incubación;
 - Utilizar las ideas de los/as alumnos/as; ello facilita el que la energía creadora crezca dentro del aula.
- Introducir en el aula materiales y situaciones de aprendizaje que sean novedosos y fomenten la fantasía y la exploración en diversos campos de trabajos. Aquellos materiales y juguetes que sólo tienen un modo de utilización no favorecen la creatividad;
- Establecer un clima no directivo y de libertad que implique el respeto interindividual;

- Realizar preguntas semi-directivas y no directivas que sean abiertas, es decir, que admitan distintas respuestas;
- Dentro de las estrategias para la creatividad se pueden considerar los métodos creativos, que se pueden clasificar de la siguiente forma:
 - Método analógico, a través del cual se establecen relaciones entre lo consciente y lo inconsciente;
 - Método antitético, mediante el cual la atención se centra en la diferencia, la contradicción, la oposición, la negación y la supresión;
 - Método aleatorio, que permite ordenar los elementos de forma original o reordenar los que ya estaban ordenados previamente.

CONCLUSIÓN

La creatividad se encuentra presente en todos los seres humanos, no es un don especial perteneciente a un grupo reducido de personas beneficiadas, sólo es cuestión de ejercitación. Si los estudiantes asisten a las escuelas, colegios y universidades a recibir educación, también pueden hacerlo para potenciar su creatividad y aprender a valorar dicho bien.

El educador y el futuro formador han de ser adiestrados en y para el desarrollo del pensamiento creativo y su valoración, de manera que su futuro ejemplo se constituya en modelo a ser seguido por sus estudiantes, compañeros de trabajo, toda la comunidad educativa y la sociedad.

Si lo que pretendemos es formar a estudiantes con capacidad para pensar, crear y resolver problemas necesitamos proporcionarle las condiciones necesarias para que pueda desarrollarse de forma adecuada. La creatividad ha sido olvidada en los programas académicos, no sólo no se ha fomentado, sino que, en numerosas ocasiones, se ha frenado su desarrollo.

Nuestro compromiso como docentes es contribuir tanto al desarrollo personal como al desarrollo social. Contemplar la creatividad como contenido de nuestra práctica docente es una magnífica ocasión para colaborar con el progreso social y con la construcción de una sociedad mucho más creativa.

Como docentes, de lo que debemos preocuparnos es de crear un clima de confianza con nuestros/as alumnos/as, para que estos sientan el aula como el marco donde desarrollar sus propias ideas y dónde expresarse libremente, y no como un lugar en el que su papel es el de mero espectador.

BIBLIOGRAFÍA

Gervilla, Á. (1986). *La creatividad en el aula*. Editorial: Innovare. Málaga.

Guilford, J.P. (1950). Creativity. *American Psychologist*, 14. Trad. Esp. En Beaudot, A. *La creatividad*. Ed. Narcea. Madrid. 1980.

Menchén, F. (1989). Dimensión creativa. En VV.AA, *Pedagogía de la escuela infantil* (pp.311-337). Madrid: Aula XXI.

Pedagogía Waldorf. *Una educación hacia la libertad*. Editorial Rudolf Steiner 2004

Ruiz, S. (2010). *Práctica educativa y creatividad en educación infantil*.

Thomas B. Ward, J. V. (1992). *Pensamiento Creativo: Una investigación de estructuras y procesos conceptuales*. American Psychological Association.

Torre, S. de la (2006a). *Comprender y evaluar la creatividad. Un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza* (Vol. 2, pp. 363-395). Málaga: Aljibe.